

UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR
FACULTAD DE TEOLOGÍA
LICENCIATURA EN TEOLOGÍA (MAYOR)

EL REINO DE DIOS EN LA PERSPECTIVA CRISTOLÓGICA Y ECLESIOLÓGICA

TESIS DE GRADO

EDY NOÉ AVENDAÑO PATZÁN

CARNET 20083-08

GUATEMALA DE LA ASUNCIÓN, ENERO DE 2018
CAMPUS CENTRAL

UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR
FACULTAD DE TEOLOGÍA
LICENCIATURA EN TEOLOGÍA (MAYOR)

EL REINO DE DIOS EN LA PERSPECTIVA CRISTOLÓGICA Y ECLESIOLÓGICA

TESIS DE GRADO

**TRABAJO PRESENTADO AL CONSEJO DE LA FACULTAD DE
TEOLOGÍA**

**POR
EDY NOÉ AVENDAÑO PATZÁN**

PREVIO A CONFERÍRSELE

EL TÍTULO DE TEÓLOGO EN EL GRADO ACADÉMICO DE LICENCIADO

GUATEMALA DE LA ASUNCIÓN, ENERO DE 2018
CAMPUS CENTRAL

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR

RECTOR: P. MARCO TULIO MARTINEZ SALAZAR, S. J.
VICERRECTORA ACADÉMICA: DRA. MARTA LUCRECIA MÉNDEZ GONZÁLEZ DE PENEDO
VICERRECTOR DE INVESTIGACIÓN Y PROYECCIÓN: ING. JOSÉ JUVENTINO GÁLVEZ RUANO
VICERRECTOR DE INTEGRACIÓN UNIVERSITARIA: P. JULIO ENRIQUE MOREIRA CHAVARRÍA, S. J.
VICERRECTOR ADMINISTRATIVO: LIC. ARIEL RIVERA IRÍAS
SECRETARIA GENERAL: LIC. FABIOLA DE LA LUZ PADILLA BELTRANENA DE LORENZANA

AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA

DECANO: MGTR. RODOLFO ALBERTO MARÍN ANGULO
SECRETARIO: MGTR. HERBERT MAURICIO ALVAREZ LOPEZ

NOMBRE DEL ASESOR DE TRABAJO DE GRADUACIÓN

MGTR. RODOLFO ALBERTO MARÍN ANGULO

TERNA QUE PRACTICÓ LA EVALUACIÓN

MGTR. HERBERT MAURICIO ALVAREZ LOPEZ

Guatemala, 22 de octubre de 2015

Consejo
Facultad de Teología
Universidad Rafael Landívar

A quien corresponda:

Reciban un cordial saludo.

Doy por aprobado el trabajo final de Tesis II del estudiante **Edy Noé Avendaño Patzán**, carné **2008308** titulado "El Reino de Dios en la perspectiva cristológica y eclesiológica". Lo hago de su conocimiento para los trámites correspondientes.

Me despido cordialmente,


Rodolfo Marín



Universidad
Rafael Landívar
Tradición Jesuita en Guatemala

FACULTAD DE TEOLOGÍA
No. 14120-2015

Orden de Impresión

De acuerdo a la aprobación de la Evaluación del Trabajo de Graduación en la variante Tesis de Grado del estudiante EDY NOÉ AVENDAÑO PATZÁN, Carnet 20083-08 en la carrera LICENCIATURA EN TEOLOGÍA (MAYOR), del Campus Central, que consta en el Acta No. 1439-2015 de fecha 22 de octubre de 2015, se autoriza la impresión digital del trabajo titulado:

EL REINO DE DIOS EN LA PERSPECTIVA CRISTOLÓGICA Y ECLESIOLÓGICA

Previo a conferírsele el título de TEÓLOGO en el grado académico de LICENCIADO.

Dado en la ciudad de Guatemala de la Asunción, a los 12 días del mes de enero del año 2018.

MGTR. HERBERT MAURICIO ALVÁREZ LÓPEZ, SECRETARIO
TEOLOGÍA

Universidad Rafael Landívar

ÍNDICE

EL REINO DE DIOS EN LA PERSPECTIVA CRISTOLÓGICA Y ECLESIOLOGICA

Introducción	1
---------------------------	---

I. REINO DE DIOS EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

1.1 Los reyes de la tierra	2
1.2 Yahvéh, único rey de Israel.....	3
1.3 El Arca de la alianza, signo visible de la realeza de Yahvéh	4
1.4 El rey Mesías	4
1.5 Israel, es el reino de Dios	6

II. REINO DE DIOS EN EL NUEVO TESTAMENTO

2.1 Reino de Dios, eje transversal del mensaje de Jesucristo	6
2.1.1 Curación de un leproso.....	7
2.2 Las parábolas sobre el reino	8
2.3 El Reino de Dios en los Evangelios	9
2.3.1 El Reino de Dios en la perspectiva de San Marcos.....	10
2.3.2 El Reino de Dios en la perspectiva de San Mateo.....	11
2.3.3 El Reino de Dios en la perspectiva de San Lucas	11
2.3.4 El Reino de Dios en la perspectiva de San Juan	12

III. IGLESIA Y REINO DE DIOS

3.1 Reino de Dios en el Magisterio de la Iglesia.....	13
3.2 Dimensiones del reino.....	14
3.2.1 El reino “ya” presente.....	15
3.2.2 El reino futuro “todavía no”.....	15
3.3 El reino de Dios en la reflexión de los Santos Padres.....	16
3.4 Mediación mariana en la construcción del reino.....	18
Conclusión.....	19
Referencias Bibliográficas	20

RESUMEN

El reino de Dios ha sido un tema teológico abordado por varios teólogos en la historia, dando a conocer su importancia en la vida y predicación de la Iglesia, como de aquellos que movidos por un afán del conocer de las cosas, buscan exhaustivamente dar su aportación al mundo sobre estas realidades teologales. De ahí que, el presente trabajo monográfico es una reflexión teológica que pretende también aportar algunos elementos para acrecentar el conocimiento y comprensión del reino de Dios predicado por Jesucristo.

La persona de Jesucristo en su reflexión popular y teológica ha generado cambios rotundos en la historia del hombre, para unos seguirá siendo una persona que merece respeto y es digno de imitar, pero para el creyente es aquel que antes de entregar su vida en cumplimiento de la voluntad del Padre, predico un reinado no como el de los hombres sino según Dios. De la visión de rey en el antiguo testamento como guerrero, castigador., aparecerá el verdadero rey que perdona sus pecados, que se manifiesta como padre misericordioso, que asume la humanidad, que se entrega por sus ovejas y que reúne entorno así, al pueblo elegido.

La Iglesia nuevo pueblo, es la transmisora de verdades como lo es el reino de Dios, al cual, ella misma se debe y en cada una de sus acciones predica. Es el pueblo de Dios quién guiado por sus pastores vive, celebra y anuncia en las realidades temporales el reino tan esperado, ya presente pero aún en espera de alcanzar su plenitud en la segunda venida de su Salvador.

INTRODUCCIÓN

El tema de síntesis fue elegido con el fin de resaltar el papel que el reino de Dios ocupa en la perspectiva cristológica y eclesiológica. Un estudio que tuviera por fundamento a Cristo, su persona, sus palabras y sus obras con las cuales instauró el reino de Dios, en cumplimiento de la voluntad del Padre, por la que también encomendó a sus apóstoles la tarea del anuncio de este reino.

Para alcanzar este fin, se realizó un estudio con fines sintéticos sobre el argumento, en la Sagrada Escritura, Tradición y Magisterio reciente de la Iglesia. También se incluyeron extractos teológicos de algunos autores especialistas en el tema.

Se desarrollaron tres capítulos que constituyen el cuerpo de la presente síntesis: El primero, el reino de Dios en el A.T., que es una aproximación sobre la comprensión del reino en la visión veterotestamentaria, enfatizando la soberanía de Yahvéh que hace a su pueblo la promesa del rey mesías, el cual constituirá a Israel como reino de Dios. El segundo, gira en torno al eje transversal del mensaje de Jesucristo acerca del reino de Dios; su recepción, crecimiento, preparación y vivencia a través de las parábolas. El tercero, que presenta la reflexión de los documentos magisteriales sobre el reino de Dios, especialmente los del Concilio Vaticano II, el documento de Aparecida y el de la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, así como la reflexión de los Santos Padres. Se incluye la dimensión escatológica y la asistencia mariana en la construcción del reino.

Como sabemos, la Iglesia tiene por origen y fundamento la predicación del reino de Dios hecha por Jesucristo, plenitud de la revelación del amor del Padre. A través de ésta predicación se contempla la irrupción de la acción salvadora de Dios hacía el pueblo que desde el A.T se eligió. Por ello, envió a su Único Hijo para que lo redimiera con su pasión, muerte y resurrección, haciéndolo destinatario de las primicias del reino que les fue prometido desde un principio. Es éste reino que, en las palabras y hechos de Jesús, el rey mesías esperado, se hizo presente en la vida de sus contemporáneos y que se prolongo a través del cumplimiento del mandato misionero a sus discípulos. Éstos, guiados por el Espíritu del Señor continuaron la misión del anuncio del reino a todas las naciones para que éstas guardaran la alegre esperanza de la plenitud del reino, donde Cristo vendrá con gloria para gobernar sobre vivos y muertos.

CAPITULO PRIMERO

REINO DE DIOS EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

En el AT se encuentra implícitamente desarrollado el tema sobre el reino de Dios en cuanto a la “función propia del Señor de reinar y ejercer, defender y salvar a su pueblo que es el reino de Yhwh por excelencia”¹. Sin embargo, para una buena parte del pueblo de Israel no fue del todo fácil la comprensión y asimilación de saberse elegidos y gobernados por el Señor; hasta tal punto que experimentaron la necesidad de tener a un rey que les gobernara como lo hacían los reyes de la tierra en las otras naciones circunvecinas.

1.1 Los reyes de la tierra

El pueblo de Israel comprenderá por rey, a aquel que imparte la justicia, que tiene autoridad para tomar decisiones sobre los demás y que posee la potestad para decidir sobre el destino de la nación, es decir semejante a los reyes de la tierra. Pero estos reyes no son como se los habían imaginado o por lo menos como querían que fuesen. Ellos son en primer lugar “truhanes” (Cf. Gén 14, 1ss. 17ss) que buscan su propio beneficio y no el del pueblo por lo que serán conocidos como tiranos (Cf. Ex 1, 8.15). Ante esta realidad, muchos que se vieron oprimidos e indefensos y que optaron por someterse a las crueldades de tales reyes con el fin de asegurarse en las futuras generaciones su permanencia, perderían la identidad como pueblo elegido, miembros de la estirpe de Israel. Pese a todos los actos injustos que experimentaban por parte de los soberanos no dejaban de idolatrarlos, por lo que no tardaron en olvidarse de los prodigios realizados por Yahvéh en favor del pueblo.

Ante la tiranía de los reyes de la tierra, Dios siempre volvió su mirada sobre el pueblo que clamó desesperadamente por ser liberado de la esclavitud de los opresores (Cf. Gén 2, 23-24). A ellos, les hizo ver el cumplimiento de sus promesas auxiliándolos prodigiosamente (Cf. Ex 14, 16). Israel con la contemplación de tales prodigios reconoció que Yahvéh era el único rey de Israel.

¹ P. Rossano G. Ravasi. A. Girlanda. 1990. p. 1610.

1.2 Yahvéh, único rey de Israel

El Señor, por medio de sus obras en favor de Israel, manifestó tácitamente que él era su rey y que, al contrario de las opresiones de los reyes terrenales, Él los protegería de las distintas adversidades y les guiaría por el camino verdadero. El pueblo al haber sido obediente y fiel a los mandatos de Yahvéh, pudo vivir como verdadera “propiedad personal, un reino de sacerdotes y una nación” (Cf. Ex 19, 5-6) regida no por leyes humanas sino por leyes divinas por las cuales debió caminar (Cf. Ex 20, 1- 17).

Todos los prodigios atribuidos a Yahvéh en el A.T., entre ellos los acaecidos en el Éxodo, van siempre en relación a una crisis que el pueblo estaba experimentando y que, por otro lado, sirvieron para reconocer “cuando Dios guiaba a su pueblo como un pastor y caudillo (Cf., por ej., el cántico del mar en Ex 15, 11-13.18) y vencía a los enemigos de Israel”². Sin embargo ellos, a pesar que Dios habló a su pueblo y obró en su favor por medio de los profetas, quienes no pretendieron reinar en Israel pues reconocieron a Yahvéh como el único rey (Cf. Jue 8, 23); ante la observancia de la desviación de los hijos de Samuel, quien fue considerado como profeta del Señor (Cf. 1-Sam 3, 20), le pidieron un rey para que les juzgara; con lo cual rechazaron a Yahvéh como rey (Cf. 1-Sam 8, 5.7). La molestia del profeta no se hizo esperar y les hizo ver su rechazo a la soberanía de Dios que les había liberado portentosamente de la mano de los perseguidores (Cf. 1-Sam 10, 18-19).

Yahvéh es el verdadero rey de Israel (Cf. Is 43, 15) pues él lo salvó (Cf. Is 44, 6), guió y constituyó a lo largo de la historia como tal, y no solamente una vez, sino que en cada uno de los exilios y momentos difíciles que el pueblo experimento. Él estuvo al pendiente del pueblo que se eligió, aunque éste, a veces, actuó de manera obstinada (Cf. Ex 32, 22) lo cual “no fue motivo para que Yahvéh se manifestara como el que redime a su pueblo (Sal 96, 10)”³. Y aunque Israel había alcanzado en un primer momento su objetivo: tener un rey como los otros pueblos y establecerse como una nación regida por un soberano al que -según ellos- pudieran ver; en un segundo momento, siempre estuvo presente la necesidad de sentirse acompañados por el Dios de Israel, cuya presencia fue necesaria como signo por el que se pudiera ver y sentir al único rey de Israel.

² Bauer, Johannes B. 1967. p. 889.

³ Dheilly, J.1970. p. 1055.

1.3 El Arca de la alianza, signo visible de la realeza de Yahvéh

Siendo Yahvéh el único rey de Israel, al cual libró de sus enemigos, es también el que permaneció en medio de ellos a través del arca de la alianza (Cf. Ex 25, 8). A ella se le atribuyeron algunos nombres como: “el trono real de Yhwh (2-Sam 6, 2); el lugar donde encima de ella vive el soberano (Is 6, 1ss); por la cual habla con sus siervos por ejemplo Moisés (Ex 25, 22; Núm 14, 10ss), Isaías (Is 6, 8s) entre otros; donde se revela al pueblo (Núm 14, 10ss); o en el éxodo, cuando el Señor va sobre el arca en medio de su pueblo”⁴.

Cuando el pueblo se trasladaba de una región a otra, siempre llevaba consigo el arca de la alianza, formando en torno a ella todo un ritual y cortejo real ofrecido y preparado para el Dios de Israel (Cf. 2-Sam 6, 12ss; 1-Re 8, 1ss; Sal 68, 25; 132, 6ss). Él reinaba no solamente sobre Israel sino que sobre todos los pueblos de la tierra, por lo cual se dirigirán a él diciéndole “confiadamente mi rey y mi Dios (Cf. Sal 5,1; 44, 5; 68, 25)”⁵. De igual manera los profetas anunciarán el reinado del Señor sobre la faz de la tierra, colocándolo como único rey, no sólo de unos cuantos, sino de todas las naciones (Cf. Zac 14, 9). Así, pues, todo lo que existe le pertenece y se debe a Yahvéh rey (Cf. Crón 29, 11); el cual, con su presencia en medio del pueblo, a través del Arca de la alianza que es la sede real como prefiguración del trono de los cielos que sólo a él pertenece, demostró su autoridad sobre el pueblo y sobre toda la creación, manifestándose como el rey del universo.

1.4 El rey Mesías

Si en un primer momento se reconoció al Señor como rey del universo, que veló por el pueblo que se eligió, en un segundo momento, además de tal acción divina, les acompañó en su caminar peregrino por medio del signo del Arca de la alianza. Con esto se dió cumplimiento de las promesas hechas al pueblo de Israel. Sin embargo, surgió en el pueblo la esperanza de la venida del ungido de Yahvéh, el soberano de todas las naciones, el rey mesías.

⁴ Cf. P. Rossano G. Ravasi. A. Girlanda. 1990. p. 1612.

⁵ Cf. Bauer, Johannes. B. 1967. p. 890.

Con la venida del ungido de Yahvéh quedaría inaugurada la presencia salvífica del único rey y soberano de todas las naciones. Lo novedoso en este aspecto es que, quién había de venir, no solamente debía ser rey sino que también “Mesías” -del hebreo *mašiah* (mesías) que corresponde al término griego *Jristós* (Cristo)⁶-, pues su principal función sería la de “aplastar a los opresores extranjeros, limpiar a Jerusalén de gentiles, congregar y regir a Israel, a fin de que viva justa y santamente”⁷.

Desde los inicios existieron oráculos que hacían referencia a Aquel que debía venir a gobernar todos los pueblos. Entre dichos oráculos se encuentran: a) la bendición de Jacob a Judá (Cf. Gn 49, 8.10); b) La profecía que Natán hace a David respecto a su descendencia, en la que nacerá el rey ungido que consolidará un reino glorioso (Cf. 2-Sam 7, 12.14.16) deja clara la alianza de Dios con su pueblo, Israel: “Éste rey será presencia de Dios en medio de su pueblo. Éste joven rey, llamado con nombres maravillosos que lo introducen en una esfera sobrehumana, se deja conducir por el Espíritu de Dios (Is 7; 9; 11; cf. 2-Re 16, 10-18)”⁸.

El reinado o soberanía de Dios sobre todo lo creado, reconocido como un prodigio por Israel, fue transmitido de generación en generación, pasando a la comprensión y espera del mesías descendiente de la estirpe de David (Cf. Miq 5, 1) que habría de instaurar el reinado de Dios (Cf. Is 11, 1-9; Sal 72, 1). Así, pues, la venida del rey mesías que le fue anunciado al pueblo de Israel sería la promesa que esperarían con esperanza, sabiendo que Yahvéh cumplirá cuanto promete y ésta no sería la excepción. Aunque muchos murieron aguardando la espera del Mesías prometido, otros serán los que lo reconocerán, lo seguirán y también acogerán la invitación de entrar en el reino prometido. Posteriormente, también asumirán la misión de anunciar a los demás todo cuanto escuchan y aprendan de él (Cf. Mt 28, 20).

⁶ Cf. P, Rossano G. Ravasi. A. Girlanda.1990.p. 1170.

⁷ Bauer, Johannes. B. 1967. p. 892.

⁸ Cf. Dheilly, J. 1970. p. 1053.

1.5 Israel, es el reino de Dios

Según el A.T., si Yahvéh gobernó sobre todo el universo y el rey mesías reinaría en todos los pueblos, sin duda alguna Israel fue el reino de Dios, ya que guardo la alianza establecida por Yahvéh, quién le constituyó como su pueblo, reino sacerdotal y nación santa (Cf. Ex 19, 5-6). Israel fue elegido de entre todos los pueblos para ser propiedad del Señor, pues él “escogio a Jacob como posesión suya (Sal 135, 4)”⁹. La única razón por la que Israel se convirtió en reino de Dios, fue por la observancia de la alianza realizada en el monte Sinaí. Sin embargo, no se puede obviar que dicha alianza representaba exigencias para el pueblo de permanecer fiel y no romper la relación con Yahvéh. Cuando se obró tal ruptura, les trajo por consecuencia la destrucción y la deportación a una tierra no agradable como también a regiones paganas. La dura experiencia del pueblo en los distintos destierros, la mezcla con otras culturas, como su oración y esperanza, desenbocaron en la venida del rey mesías que los salvaría de sus infidelidades; les purificará y devolverá su condición de pueblo elegido por Dios (Cf. Ez 37, 23-26).

CAPITULO SEGUNDO

REINO DE DIOS EN EL NUEVO TESTAMENTO

2.1 Reino de Dios, eje transversal del mensaje de Jesucristo

Las palabras “reino o reinado” han sido utilizadas a lo largo de la historia como indicadores de aquello que debía manifestarse conforme las profecías. Será en la visión neotestamentaria en donde Jesucristo empleará el término *βασιλεία τοῦ Θεοῦ* que será fundamental para la comprensión de toda su predicación. La palabra clave que Jesús utilizará en su predicación -según Horst Baltz y Gerhard Schneider- es *βασιλεία* con la cual se referirá a un bien salvífico¹⁰ o el reino de Dios. Esto quiere decir que dicha realidad tan esperada por las antiguas tradiciones, es algo ya presente y, por lo tanto, debe prestársele suma atención. No es casualidad que en los evangelios sinópticos se encuentre repetidas veces la expresión “reino de Dios”. Los estudiosos afirman que si esto sucede,

⁹ P. Rossano G. Ravasi. A. Girlanda. 1990, p. 1613.

¹⁰ Hortst Balz-Gerhard Schneider. 1990, p. 606.

se debe a la importancia que tenía el mensaje del Señor anunciado a las primeras comunidades de creyentes y cuya finalidad era responder a una dificultad latente en su pensamiento.

Jesús utilizó el término reino de Dios colocándolo como eje transversal de su mensaje, tanto si se trataba de algo ya presente como también si se trataba de algo futuro, por ejemplo: “Conviértanse porque ha llegado el Reino de los Cielos” (Mt 3, 2); “El tiempo se ha cumplido y el reino de Dios está cerca; conviértanse y crean en la Buena Nueva (Mc 1, 15)”; “Bienaventurados los pobres, porque suyo es el reino de Dios” (Lc 6, 20). También el cuarto evangelio, en 3, 3.5, proporciona un sencillo mensaje cargado de una alta teología respecto del reino.

El reino de Dios juega un papel fundamental en los dichos y frases del Señor Jesús. Es anunciado con veracidad en los primeros capítulos de los cuatro evangelios y adquiere mayor auge cuando luego de haber sido proclamado, se concretiza en los milagros realizados por Jesucristo en los leprosos (Cf. Mt 8, 1-4), los criados (Mt 8, 5-10), los impedidos (Mc 3, 1-6), las mujeres y niñas (Mc 5, 21-43; 7, 24-30), los paralíticos (Cf. Lc 5, 17-26) entre otros. Todos estos prodigios serán un signo de que el Reino de Dios ha llegado (Cf. Lc 7, 22) y es un acontecimiento real y verdadero, pues quienes han visto tales obras deben seguir al autor de las mismas (Cf. Mt 4, 24-25), que es la revelación del Padre (Cf. Mt 3, 16-17). A continuación se profundiza en uno de éstos milagros relacionados con la llegada del reino:

2.1.1 Curación de un leproso Mt 8, 1-4

Al acercarnos a la estructura literaria del evangelio de san Mateo, observamos que éste coloca la perícopa de la curación de un leproso en el primer grupo de tres milagros. Según Aguirre Monasterio, la estructura donde se coloca éste pasaje sería la siguiente: “a) 8, 1-4 curación de un leproso; b) 8, 5-13 curación del ciervo del centurión; c) 8, 14-15 curación de la suegra de Pedro”¹¹. Con ello se demuestra que ésta perícopa es la primera en la que se manifiestan las obras poderosas y liberadoras del reino de Dios. Es por ello que en san Mateo ésta perícopa es el inicio de las palabras hechas obra en la persona de Jesús. Por ello, después del sermón del monte y unas instrucciones más que imparte a los discípulos (Cf. Mt 5-7), realiza el primero de diez milagros, con los que

¹¹ Monasterio Aguirre, R. 1992. p. 207

manifestará la relación de las palabras y las obras; dando como resultado la curación del leproso que es signo de la llegada del reino de Dios instaurado por Jesucristo.

El mensaje de Cristo tiene como punto de partida la llegada del reino, y en dicho mensaje gira su predicación sobre βασιλεία τοῦ Θεοῦ. El reino deja de ser algo que solo puede escucharse o, peor aún, algo que fue anunciado y aún se espera, trascendiendo las realidades espacio-temporales, a tal punto de ser un espacio particular en el que se puede estar (Cf. Mt 8, 11s; Mc 14, 25) o en el que se puede entrar (Cf. Mc 9, 47; 10, 25)¹². Para ello, es necesario que se responda libremente a la invitación del banquete del reino (Cf. Lc 14, 16-24) donde se participará del bien salvífico.

2.2 Las parábolas sobre el reino

En un primer momento, como hemos señalado, el reino de Dios fue asimilado y posteriormente definido partiendo de la experiencia de las distintas culturas, religiones y tradiciones respecto de los reinados terrenos que impulsaron formas de gobierno hacía sus súbditos. Desde esta experiencia, se elaboró una teología sobre el reino de Dios, donde Él será el único soberano que les protegía, guiaba, proveía, adoctrinaba y salvaba de las distintas dificultades que se le presentaban al pueblo. Pero es necesario pasar de la definición a la actualización -por así decirlo- del Reino, y para ello, el género literario de las parábolas se convierte en una de las mejores formas para comprenderlo. En éste sentido, la expresión “Con el Reino ocurre como...”, se refiere a un acontecimiento que dice lo que le ocurre a los implicados y les muestra las consecuentes exigencias¹³.

Es irrefutable la presencia del reino en el evangelio de san Mateo, aún sabiendo que éste utiliza más la frase “reino de los Cielos” (Cf. Mt 3, 2) para indicar reino de Dios. Como ya se ha mencionado anteriormente, la importancia que tiene para el evangelista el tema del reino de Dios, se debe a que reflejaba la obra salvadora de Dios por medio de Jesucristo. La iniciativa divina del Padre para salvar al hombre, se comprende en el mensaje de Jesús, que a través de las parábolas anuncia, expone y explica y propone la recepción el reino de Dios a sus oyentes. De estos los principales destinatarios son los pobres y desamparados. A través de éste genero literario -

¹² Horst Baltz-Gerhard Schneider. 1990. p. 605.

¹³ González de Cardenal, Oligario. 2008. p. 47.

comprendido así en la actualidad- Jesús revela a sus contemporáneos todo lo correspondiente al reino de Dios.

Así pues, el reino de Dios es anunciado por Jesucristo explicándolo como la “semilla de la Palabra que se ha dejado caer” en todo aquel que la escucha (Cf. Mt 13, 3) pero que en algunos crecerá mientras que en otros será infecunda, o bien, crecerá al lado de lo que pronto podría destruirla (Cf. Mt 13, 24). Al final, su mensaje reflejará “la universalidad del reino”¹⁴ de los cielos (Cf. Mt 13, 31-32).

Por otro lado, con la parábola de la levadura (Cf. Mt 13, 33) Jesús anuncia a sus discípulos la eficacia de su mensaje, el cual conlleva a reconocer el valor inagotable del reino contenido en las parábolas del tesoro escondido y la perla preciosa (Cf. Mt 13, 44-46). De igual forma, la recepción o negación del reino implica saberse elegidos o apartados del mismo (Cf. Mt 13, 47), de lo cual dependerá la manera en que se es justo, compasivo y misericordioso con los demás como Dios lo ha sido con nosotros (Cf. Mt 18, 23). El hombre ha de comprender que el reino de Dios es justicia y que en ningún momento ha de refutarse la disposición divina sobre su vida; pues ha sido Él quién le ha buscado al amanecer, a la mitad de su vida o al atardecer de la misma, para trabajar en su viña (Cf. Mt 20, 21). El hombre es también invitado a participar del banquete de bodas, al cual debe asistir con el traje indicado (Cf. Mt 22, 2) evitando toda pasividad o acomodamiento que le lleve a no estar atento (Cf. Mt 25, 1).

2.3 El Reino de Dios en los Evangelios¹⁵

Ya desde el inicio de este escrito, ha sido constante la alusión a la persona de Jesús y su Evangelio. Sin embargo, ahora mismo entraremos a ver que es el Reino de Dios en los Evangelios sinópticos. El Misterio del Reino en los evangelios, recoge naturalmente las grandes perspectivas esbozadas por los profetas, pero para mostrarnos su cumplimiento. El Reino, en efecto, realiza definitivamente en Cristo la promesa hecha desde antiguo, por Dios a Abraham. Y en él a toda la humanidad.

¹⁴ García-Moreno, Antonio. 2003. p. 49.

¹⁵ Morales, Juan. **SÍNTESIS TEOLÓGICA**. 2015. Págs. 6-8.

2.3.1 El Reino de Dios en la perspectiva de San Marcos

Para el evangelista San Marcos, la proclamación del Reino fue hecha por el mismo Jesús de Nazaret «El tiempo se ha cumplido y el reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva». (Mc 1, 15) en realidad, el anuncio del Reino de Dios forma el objeto principal de la predicación de Jesús.

Aquí se citan las primeras palabras de Cristo en el contexto del comienzo de su ministerio. Jesús de Nazaret abre su predicación proclamando el cumplimiento del tiempo escatológico y anunciando la inminente irrupción del Reino en la tierra. En este Evangelio, Jesús nos da a conocer el misterio del Reino en el curso de las parábolas.

Muchas de las parábolas se refieren a la realidad del Reino de Dios. Esta es una realidad colectiva, sin que se convierta en una masa anónima donde el individuo no importe, una realidad que no se pueda sujetar pero no por ello irreal. En efecto, las parábolas deben ser un estímulo para la construcción y participación en ese Reino, por eso, luchar por el Reino significa apostar por la justicia y por todos los valores en él presentes.

Para San Marcos el Reino de Dios es la gran realidad que ocupa el primer puesto en la predicación de Jesús. Fundamentalmente expresa la nueva relación entre Dios y los hombres instaurada por Jesús. Obviamente, es propio de los sinópticos que el Reino de Dios es algo futuro, pero también presente «el ya pero todavía no». Marcos acentúa sobre todo su carácter futuro, escatológico. Porque en contraposición con Juan, que habla de una escatología ya realizada, el evangelista san Marcos dirá que, con la encarnación ha tenido comienzo la escatología y tendrá su culminación plena en la parusía.

Sin embargo, San Marcos considera el Reino de Dios no solo como sinónimo de vida eterna, por lo cual no lo presenta solo en perspectiva escatológica-futura, sino que piensa que está ya inaugurado en este mundo con la predicación y la obra salvífica del Mesías. Por eso, Marcos nos dice como acoger el Reino de Dios. «Este debe ser acogido, con la sencillez y humildad características de los niños» (Mc 10, 15) de modo contrario el orgullo y la autosuficiencia impide la

apertura a la luz divina que emana del Evangelio, y por tanto convertirse y entrar en la vida eterna. En cambio al adherirse al mensaje de la Buen Nueva nos unimos al mismo Cristo y su Reino.

2.3.2 El Reino de Dios en la perspectiva de San Mateo

En continuidad del sentido sinóptico, San Mateo nos habla del Reino de los cielos. En efecto, esto es como una presentación de una locución (modo de hablar) semítica; para indicar el reino de Dios. El Reino de los cielos es objeto de la predicación de Jesús. Por eso, el contenido de la predicación de Jesús esta sintetizado en la conversión del hombre para acoger el Reino divino que se acerca. San Mateo, nos habla del Reino de los cielos mediante la obra del Mesías a través de la predicación del Evangelio y de los prodigios por él llevados a cabo, de hecho, se establece en la tierra, pero es una realidad divina y alcanzará su madurez o consumación plena en el cielo donde vive y reina Dios y a donde ha vuelto su Hijo.

El evangelista Mateo, identifica a Jesús, como el descendiente del rey David, que deberá restaurar el reino paterno y establecer el Reino de Dios sobre la tierra. En consonancia, con el profeta Isaías que ve el despuntar de una gran luz en el nacimiento del descendiente davídico, el príncipe de la paz, en el derecho y en la justicia (Is 9, 1-5s). Este retoño de Jesé, lleno del Espíritu de Yhwh, instaurará el reino de la justicia y de la felicidad, de la paz y de la sabiduría.

Jesús, proclama la cercanía del Reino de los cielos, una proclamación abierta que va dirigida a todos. Jesús predica el Reino de forma ordenada con obras y palabras y este mensaje se hace extenso por medio de los discípulos. Y Mt recoge las reacciones que suscita el anuncio de Jesús y su persona y muestra como el rechazo de Israel dio lugar a la convocación de la Iglesia (Cf Mt 11, 2-16, 20).

2.3.3 EL Reino de Dios en la perspectiva de San Lucas

Al respecto del Reino de Dios, en la perspectiva lucana, nos habla de Jesús, como el Rey Mesías, y es muy frecuente en tratar el tema del Reino de Dios, sobre todo en el Evangelio. Él emplea con mucha frecuencia el término «Basileia». Nos dice Lucas: *«Jesús, Hijo de la Virgen María, instauró en la tierra el Reino de Dios, del cual había sido señal el reino davídico; pues él no solamente proclamó la Buena Nueva de la libertad y de la salvación de los pobres, y anuncio del Reino de*

Dios en las regiones del Palestina, sino que lo inauguró con su pasión, muerte y resurrección». (Cf Lc 22, 16.18)

Para el tercer evangelista, el Reino tiene una doble dimensión, presente y futura, pero, que estas dos están íntimamente conexas; se trata de una única realidad divina, aunque compleja. El Reino es una realidad trascendente: su casa natural es el cielo, este es el poder de Dios, su presencia, su persona. La persona de Jesús viene como Reino divino a la tierra, desciende a este mundo para dejar sentir su acción benéfica y salvífica a los hombres y prepararlos a la entrada a la gloria del cielo. De manera especial, a los “dichosos”, a los pobres, los bienaventurados del Reino.

2.3.4 El Reino de Dios en la perspectiva de San Juan

El evangelista San Juan, presenta a Jesús como el profeta de Nazaret que habla del Reino de Dios o de su Reino solo en dos ocasiones: en el dialogo con Nicodemo y en su respuesta al gobernador romano que le interroga sobre sus ambiciones reales. Sin embargo, el cuarto evangelista acentúa fuertemente la realeza de Jesús, sobre todo en la representación del proceso romano y en la escena de la respuesta del título de la condena.

Jesús en el diálogo con Nicodemo, presenta el nacimiento de lo alto o del Espíritu Santo como condición indispensable para ver el Reino de Dios. Para Juan, el Reino de Dios ya está presente. El cuarto evangelista habla de la entrada presente en el Reino de Dios, es decir en el aprisco, por la puerta que es Jesús (Jn 10, 1s.9). Para Juan, el reino de Dios es el aprisco de Dios, en el cual se entra por la fe, aceptando y asimilando la verdad, es decir, la revelación de Cristo. En efecto, para Juan, Jesús es, no un profeta ordinario sino el profeta por excelencia (Jn 6, 14) que alimenta al pueblo de Dios como lo había hecho Moisés en el Éxodo.

CAPITULO TERCERO

IGLESIA Y REINO DE DIOS

3.1 Reino de Dios en el Magisterio de la Iglesia

La predicación del Reino de Dios por Jesucristo es de vital importancia para la Iglesia, ya que encuentra en ella su fundación (Cf. LG 5). De ello se comprende que Cristo al hablar del reino de Dios lo remita de lleno a su pueblo “como lugar al cual la realeza y soberanía de Dios se acerca para librarlo”¹⁶. En consecuencia, la comprensión del reino de Dios no debe quedarse en una pobre concepción utópica que sea formulada en la realidad del hombre. Partiendo del progreso temporal del hombre -toda vez éste contribuya a mejorar la sociedad humana-, es como se construye el reino de Dios tan esperado (Cf. GS 39).

Se cree y se confiesa que Dios desde los inicios, se ha comunicado con su pueblo de muchos modos por los profetas, y últimamente, en estos mismos días, ha hablado por su Hijo (Cf. DV 4). Es a la comunidad de creyentes que ha constituido en su pueblo (Cf. Ez 37, 23), el cual, “ora y da testimonio de la adopción de hijos” (LG 4) y herederos del reino.

Por otro lado, cuando la comunidad cristiana se reúne para escuchar la Palabra, orar y compartir de la mesa eucarística (Cf. Hech 2, 42), lo hace siempre guiada por el Espíritu del Señor (Cf. Gal 4,6) que les conduce “hacia el reino del Padre, y -que a su vez- han recibido la buena nueva de salvación para comunicarla a todos” (GS 1). Son ellos quienes al escuchar la Palabra predicada, alcanzan la fe (Cf. Rom 10, 17) y en la contemplación de las obras de Cristo y su presencia ven manifestarse el reino de los cielos (Cf. LG 5) que tanto han anhelado.

No se puede concebir el reino y la Iglesia sin Cristo, pues en él se manifiesta no solamente al Padre, sino que también su obra de salvación para toda la humanidad. Tal obra, fue anunciada desde antiguo a Abraham, Isaac y Jacob hasta nuestros tiempos, viéndose cumplida a cabalidad con la encarnación del Verbo (Cf. Jn 1, 14), su predicación, pasión, muerte y resurrección gloriosa, con la cual reafirma su presencia entre nosotros (Cf. Mt 28, 20).

¹⁶ Zuleta, Antonio. “Curso De Eclesiología” Material de apoyo para el estudiante. 2014. p. 26.

La presencia del reino de Dios entre nosotros ha sido posible por la manifestación de Dios en la persona misma de Jesucristo que, con su Espíritu, infunde la fuerza transformadora a toda su Iglesia y a las realidades sociales del mundo actual, donde por la adopción divina recibida en el bautismo, se da a los creyentes el mismo origen, destino y la misma dignidad así como también los mismos deberes y derechos emergidos del mandamiento supremo del amor (Cf. DA 382). Es por ello que la presencia del reino se comprende a través de señales evidentes:

“la vivencia personal y comunitaria de las bienaventuranzas, la evangelización de los pobres, el conocimiento y cumplimiento de la voluntad del Padre, el martirio por la fe, el acceso de todos los bienes de la creación, el perdón mutuo, sincero y fraterno, aceptando y respetando la riqueza de la pluralidad, y la lucha para no sucumbir a la tentación y no ser esclavos del mal” (DA 383).

El reino de Dios es anunciado por Cristo, testimoniado por los apóstoles y por último, interpretado, cuidado y enseñado por los obispos, presbíteros, diáconos y laicos, para todos los pueblos, para que “en Él tengan vida” (DA 384). Ésta vida cobra sentido, es fecunda y alcanza su dignidad con una sólida fe en el Dios vivo que se ha revelado en Jesucristo (Cf. DA 389).

El reino de Dios solamente se asume cuando se ama a Dios y se cumple su voluntad, porque como fruto de ello “la vida social será ámbito de fraternidad, de justicia, de paz, de dignidad para todos” (EG 180) dando por entendido, de esta manera, que el reinado de Dios ha llegado. Las realidades temporales en las que la humanidad se desenvuelve, son testimonio de que el reino de Dios ha irrumpido en su historia, dándole plenitud y conduciéndola a la trascendencia por medio de la Palabra hecha carne (Cf. Jn 1, 14). Es por ello que la Iglesia, haciendo suyos los sentimientos, gozos y esperanzas del hombre a lo largo de la historia (Cf. GS 1) siempre ha tenido y tendrá -dice el Papa Francisco- “el derecho a emitir opiniones sobre todo aquello que afecte la vida de las personas” (EG 182); siendo ésta la acción propia en la continuación del anuncio del Reino. Sin embargo, -continúa el Papa- “la verdadera esperanza cristiana, que busca el Reino escatológico, siempre genera historia” (EG 181).

3.2 Dimensiones del reino de Dios

Frente a las diversas posturas sobre si “ya” ha llegado el reino o si “todavía no”, es necesario tener clara la idea central sobre la que versa la escatología en sí, esto es, “el reflexionar sobre lo

último de todas las cosas -y no meramente- sobre las cosas últimas”¹⁷. De tal modo que en la medida que se entienda lo escatológico de la vida cotidiana se podrá comprender la escatología del reino contenida en la Sagrada Escritura.

3.2.1 El reino “ya” presente

Se afirma que el reino es ya una realidad y que signo de ello son las obras y milagros que el Señor Jesús realizó en la tierra para con los pobres y desamparados, que son los destinatarios del reino (Cf. Mt 15, 30-31; Mc 6, 56; Lc 11, 20; EG n. 181). De ésta manera el reino ha llegado “al nivel de mediador -Cristo- y que no hay que esperar a otro mediador escatológico”¹⁸. Y es éste mediador que con su predicación, cuyo fundamento tiene la instauración del reino, irrumpe en la tierra y se expande a través de la obra evangelizadora de los elegidos y preparados por él (Cf. Mc 3, 13-14). Estos destinatarios de su mensaje, actualizan el anuncio del reino a las sociedades contemporáneas que aún carecen de una verdadera fe y entrega a Dios alejándose -como afirma Sobrino J.- “de ser según su corazón”. Según éste teólogo latinoamericano, utilizando las palabras del Apóstol san Pablo, “sólo al final, Dios será todo en todos y sólo al final habrá ya llegado el reino de Dios” (Cf. 1-Cor 15, 28).

No debe olvidarse que la reflexión hecha por Bultman al referirse al dato escatológico, subraya solamente el mediador, dejando de lado el reino de Dios: “lo escatológico se hace cada vez presente, y se hace cada vez más acontecimiento en la fe (...), lo escatológico existe, Jesucristo”¹⁹. Para él, lo escatológico ocurre en el interior del hombre y no exactamente en los acontecimientos exteriores.

3.2.1 El reino futuro “todavía no”

El reino de Dios es ya una realidad presente pero se debe afirmar que aún no del todo consumada, pues “culminará -de forma total- el día de la Parusía, después del Juicio Final, -es decir-

¹⁷ Juan B. Libânio – Ma. Clara L. Bingemer. 1985. p. 73.

¹⁸ Sobrino, J. p. 191. 2013.

¹⁹ Sobrino, J. 2013. p. 193-194.

cuando vean venir al Hijo del Hombre en una nube con poder y majestad grande”²⁰. Se comprende en éste sentido que lo escatológico -como afirma Pannenberg- “es el futuro, porque sólo al final se decide la verdad, pero también porque, en cuanto todavía no acaecido, muestra ya su fuerza en el presente”. Así pues, para Pannenberg el sentido del reino de Dios, en su cristología, es la resurrección de Jesucristo que “justifica la espera de lo inmediato que ha movido su vida, y fundamenta para el resto de la humanidad la espera del fin que ya se ha cumplido en él”²¹. El cristiano ha de tener confianza, esperanza y sobre todo fe, expresada a través de una actitud firme, en que superando las tribulaciones podrá entrar en el reino de Dios (Cf. Heb 14, 22). Por su parte Moltmann, concordará con Pannenberg respecto a la esperanza del creyente ante la venida del Reino contenida en la resurrección del Señor.

No se puede pasar desapercibida la importancia que el reino de Dios tiene en la oración que el Señor enseña a sus discípulos (Cf. Mt 6, 9-15), particularmente en la segunda petición, en donde se observa el anhelo por “la salvación que se llevará a cabo en el futuro pero que desde el presente en las vidas personales de los discípulos se hace realidad”²².

El reino de Dios, desde una perspectiva escatológica, es una realidad presente en cuanto se acoge la Palabra revelada, pero también futura, sabiendo que como fruto de tal recepción se obtendrá la vida eterna (Cf. Lc 9, 60-62). Es necesaria la comprensión de la dimensión presente del reino que supone la acogida del mismo (Cf. Lc 18, 16) y que en consecuencia prepara la entrada tan esperada al reino buscado (Cf. Lc 12, 31) y que es dado como don de parte del Padre (Cf. Lc 12, 32). El reino de Dios “adviene en la Última Cena y por la Eucaristía está entre nosotros”²³.

3.3 El reino de Dios en la reflexión de los Santos Padres

Teniendo claro el lugar que ocupa el reino de Dios en la interpretación bíblica y en el magisterio reciente de la Iglesia, se deben mencionar las enseñanzas de los Santos Padres. Con sus

²⁰ García-Moreno, Antonio. 2003. p. 107.

²¹ Sobrino, J. 2013. p. 200.

²² Cf. Chamorro M. Gonzalo. 2010. p. 9.

²³ CEC. n. 2816.

sermones y homilías, especialmente durante los primeros siglos de la era cristiana, alimentaron, exhortaron y defendieron las verdades reveladas, las cuales, por el alto contenido teológico y doctrinal, aún se conservan y son parte de las tres fuentes de interpretación de la Iglesia sobre las realidades terrenas.

Los padres de la Iglesia al hablar sobre el reino de Dios, lo hacen desde las parábolas que a este se refieren. San Cirilo de Alejandría al interpretar la parábola del grano de mostaza (Cf. Lc 13, 19; Mt 13, 31; Mc 4, 30-32) muestra cómo la predicación del reino al igual que éste grano que es tan pequeño, fue creciendo hasta que todos pudiesen entrar en él. San Efrén, afirma que el reino es expresión de bondad y clemencia de parte de Dios hacía el hombre a quién le da lo prometido (Cf. Mt 20, 1-13). San Hilario de Poitiers dirá que el creyente debe guardar la alegre esperanza de obtener el reino anunciado y prometido por Dios, pero esto implica el vender todo lo conduzca a la pérdida de tan valioso tesoro (Cf. Mt 13, 44), es decir, no se pueden poseer las riquezas celestiales sin sacrificar el mundo. Y aunque poca o nada sea la búsqueda de tan preciado bien, ése bien siempre saldrá en búsqueda del que aún no le conoce como también de aquel que habiéndole conocido se ha alejado de él y que al encontrarlo le llevará sobre sus hombros (Cf. Mt 18, 12-14) devuelta con gozo y alegría de Padre que corre al encuentro del hijo que se había perdido²⁴.

Para San Cipriano, el reino de Dios es Cristo. Su enseñanza de orar al Padre para que su reino venga a nosotros, es como se renuncia al reino terrenal para entregarse de forma radical a Dios y a Cristo, deseando únicamente el reino del cielo y no el de la tierra. Sin embargo, para poder alcanzarlo es necesaria una vida de oración ininterrumpida con el fin de no quedar excluidos del reino, tal y como sucedió con quienes no lo recibieron (Cf. Mt 8, 11-12). Es con ésta petición con la cual se suplica a Dios que no triunfe la carne sobre el espíritu, no sea ya el cuerpo prisión y fortaleza del alma para que así surja la vida, la paz y la alegría, como dice S. Gregorio de Nisa²⁵. La oración del Señor, “se trata principalmente de la venida final del reino de Dios por medio del retorno de Cristo (Cf. Tt 2, 13)”²⁶.

²⁴ Cf. Mons. Miguel Peinado Peinado. 1982. pp. 305-310.

²⁵ *Ibid.* pp. 202 y 211.

²⁶ CEC. n. 2818.

3.4 Mediación Mariana en la construcción del reino

La Virgen María con su “sí” generoso a la voluntad divina (Cf. Lc 2, 38), trajo al mundo a Jesucristo, plenitud y revelación del Padre, mismo que tendría “la cooperación activa de María en la obra redentora”²⁷ de la humanidad. La participación de la nueva Eva trasciende la figura de la mujer del Gén 3, 15; por quién entro al mundo el pecado pero que esta vez, en María, habrá venido la salvación tan esperada. De aquí que se comprenda que María “en cierta manera une en sí y refleja los más grandes misterios de fe (LG 65)”²⁸ entre ellos, la Encarnación del Verbo y el anuncio del reino no solamente en las palabras del Señor, sino que también en los prodigios realizados antes de tiempo (Cf. Jn 2, 1-11). Por lo tanto, la mediación de María en la construcción del reino se comprende desde Cristo que es el único mediador entre Dios y los hombres, sin embargo, su mediación “tiene una relevancia especial y extraordinaria por su especial presencia, inclusión y cooperación en el misterio fontal de Cristo y en el de la Iglesia”²⁹ de la cual será Madre en el orden de la gracia (Cf. LG 61).

²⁷ Calero, Antonio María. 1990. p. 47.

²⁸ Stefano de Fiores y Salvatore Meo. p. 1297.

²⁹ Juan Pablo II. *REDEMTORIS MATER*. 1987. nn. 38-39.

CONCLUSIÓN

El reino de Dios y la aceptación del mismo adquiere pleno sentido en el reconocimiento de la persona de Jesucristo en quién el Padre ha querido manifestarse a los hombres (Cf. DV 2). Cristo a través de su palabra como de sus obras, ha instaurado el reinado Dios en la vida de los pueblos y particularmente en quienes le reconocen y cumplen sus mandamientos. Pero éste reinado no se comprende ahora como el pueblo de Israel lo hizo en un primer momento, de forma agobiante y desesperada; sino por el contrario, es una alegre esperanza de la venida definitiva de Jesucristo que con su pasión, muerte y resurrección ha redimido al mundo y que vendrá a llevar a plenitud el reino prometido adentrándonos en la Jerusalén Santa.

La adhesión a Jesucristo y aceptar la propuesta del reino, no significa permanecer en un estado pasivo sino que, sobre todo, asumir la misión que a él le fue encomendada por el Padre, de “anunciar la Buena Nueva del reino de Dios” (Lc 4, 43). Por ello, Jesús al llamar a los que Él quiso para que estuvieran con Él (Cf. Mc 3, 13-14), los prepara para luego enviarlos “con poder sobre los espíritus inmundos para expulsarlos, y para curar toda enfermedad y toda dolencia” (Mt 10, 1). Posteriormente, como sabemos, “designó el Señor a otros setenta y dos y los envió por delante, de dos en dos, a todas las ciudades y sitios donde él había de ir” (Lc 10, 1) mostrándo así la universalidad de la misión en el anuncio del reino de Dios a todas las gentes (Cf. AG 2).

La Iglesia de hoy, para responder a un “reino que nos reclama” -como lo afirma el papa Francisco en EG 180-, ha de asumir una propuesta pastoral objetiva y concreta donde Jesucristo sea su fundamento. Para ello, será necesario tener bases sólidas sobre la fe que se profesa, enseña y celebra, para poder dar razón de su esperanza (Cf. 1-Pe 3, 15). A través de acciones coherentes, evitará caer en la filantropía o en la simple asistencia social, donde sólo se pretende, muchas veces, acallar la conciencia. Cuando se acepte la propuesta del reino de Dios anunciado por Jesucristo, se reconocerá al otro, se sanarán sus heridas, se construirán puentes de comunión y salvación, se estrecharán lazos de amistad y hermandad, cimentados en la verdad y la justicia, y como fruto de ello, los hombres se ayudarán mutuamente a sobrellevar las cargas de la vida (Cf. EG 67). En definitiva, las palabras y obras de Jesucristo en relación a la proclamación del reino de Dios, se actualizan en la acción pastoral de la Iglesia que está al servicio del reino.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Bauer, Johannes B. 1967. **DICCIONARIO DE TEOLOGÍA BÍBLICA**. España. HERDER.
2. Calero, Antonio María. 1990. **MARÍA EN EL MISTERIO DE CRISTO Y DE LA IGLESIA**. España. CCS.
3. Catecismo de la Iglesia Católica. 1992. República Dominicana. Librería Juan Pablo II.
4. Chamorro M. Gonzalo. 2010. **EL PADRENUESTRO Y EL REINO DE DIOS**. Cuadernos de Teología v. 29.
5. CONCILIO VATICANO II. 1963. **DOCUMENTOS COMPLETOS**. Roma. KYRIOS.
6. Dheilly, J. 1970. **DICCIONARIO BÍBLICO**. España. HERDER.
7. García-Moreno, Antonio. 2003. **PUEBLO, IGLESIA Y REINO DE DIOS**. España. RIALP.
8. González de Cardenal, Oligario. 2008. **SAPIENTIA FIDEI. CRISTOLOGÍA**. No. 24. España. B.A.C.
9. Horst Baltz – Gerhard Schneider. 2005. **DICCIONARIO EXEGÉTICO DEL NUEVO TESTAMENTO** (α-κ). T. I. España. EDICIONES SÍGUEME.
10. Juan B. Libânio – Ma. Clara L. Bingemer. 1985. **ESCATOLOGÍA CRISTIANA**. España. EDICIONES PAULINAS.
11. Monasterio Aguirre, R. 1992. **EVANGELIOS SINÓPTICOS Y HECHOS DE LOS APÓSTOLES**. España. Ed: VERBO DIVINO.
12. Mons. Miguel Peinado Peinado. 1982. **LA PREDICACIÓN DEL EVANGELIO EN LOS PADRES DE LA IGLESIA**. España. BAC.
13. P. Rossano/ G. Ravasi/ A. Girlanda. 1990. **NUEVO DICCIONARIO DE TEOLOGÍA BÍBLICA**. Tomo II. “L-Z”. España. EDICIONES PAULINAS.
14. Pp. Francisco. 2013. EXHORTACIÓN APOSTÓLICA *EVANGELII GAUDIUM*. Roma. SAN PABLO.
15. Sobrino, J. 2013. **JESUCRISTO LIBERADOR** LECTURA HISTÓRICA-TEOLÓGICA DE JESÚS DE NAZARET. 5ª. Reimpresión. El Salvador. UCA.
16. Stefano de Fiores y Salvatore Meo. 1988. **NUEVO DICCIONARIO DE MARIOLOGÍA**. España. EDICIONES PAULINAS.

17. V Conferencia General Del Episcopado Latinoamericano y Del Caribe. 2007. **DOCUMENTO DE APARECIDA**. Brasil. CELAM.
18. Zuleta, Antonio. 2014. **“CURSO DE ECLESIOLOGÍA”** Material de apoyo para el estudiante.
19. Morales, Juan. **SÍNTESIS TEOLÓGICA**. 2015.